

EL MOVIMIENTO VECINAL EN VENEZUELA

Luis Salamanca

La investigación acerca de las razones por las cuales surgen las asociaciones vecinales debe basarse en una serie de indicadores y parámetros que pueden aportar elementos clasificadores sobre la naturaleza reivindicativa o política de las asociaciones. Si bien la acción reivindicativa puede eventualmente contener elementos políticos existe una diferencia entre ambas: la politización de los vecinos se expresa en el cuestionamiento que sus organizaciones realizan del proceso de decisiones públicas al nivel local. Tal cuestionamiento se apoya en proposiciones alternativas de políticas municipales que es lo que da lugar al movimiento vecinal. No existe movimiento vecinal cuando no hay un cuestionamiento de las políticas públicas ordenadoras del espacio vital local, y del conjunto de relaciones políticas e institucionales que se tejen en el plano local, del nivel de vida urbano y de los intereses económicos que se expresan en este tejido de múltiples relaciones que es la vida vecinal.

Mientras que las asociaciones reivindicativas no son más que organizaciones defensivas del hábitat inmediato en el cual surgen, el movimiento vecinal se mueve indistintamente en todas las dimensiones de la dinámica local: lo defensivo, lo político y lo urbano-económico. Mientras la acción de la asociación aislada busca detener algún tipo de desajuste o deterioro de la vida en la urbanización o del barrio, el movimiento vecinal dirige su lucha contra la estrategia estatal de ordenación de la vida local general identificando los mecanismos que inhiben la participación de la comunidad, o que la impulsan dentro de marcos perfectamente controlables y manejables por el Estado, los cuales favorecen el modelo económico local y que tiene como objetivo de fondo impedir la organización de un verdadero movimiento vecinal. Obviamente, éste no podría existir sin las asociaciones de barrio o de urbanización; él es el encargado de situar la lucha reivindicativa en el plano del cuestionamiento de la estrategia estatal, de la incorporación de los vecinos en la toma de decisión local.

Por otra parte, el movimiento vecinal es algo más que las asociaciones vecinales: en su seno confluyen como en

un intento de especialización de la lucha local los grupos ecológicos, grupos culturales de base, grupos religiosos de promoción de la comunidad, etc., que tienden a expresarse no sólo por el órgano específico de actividad, sino mediante la asociación vecinal en una doble inserción en el conflicto urbano que de esta forma rebasa lo estrictamente urbano incidiendo en el conjunto de relaciones políticas y económicas de la sociedad global. Como señala Touraine el movimiento vecinal se introduce en los principales conflictos sociales, pero, he aquí la diferencia, desde la perspectiva de la problemática local. De allí se desprende que el movimiento vecinal por sí solo no persigue la transformación del sistema social en general, sino la modificación de las estructuras locales que se oponen a un manejo más directo de la problemática local por los vecinos. Por ello el movimiento vecinal es un nuevo tipo de movimiento social, porque a diferencia de los movimientos sociales en sentido estricto, no buscan, como sí lo buscaban en el siglo XIX los movimientos obreros, la captura y control del poder político por los vecinos.

El movimiento vecinal lucha por poder ordenar la vida urbana de acuerdo con los intereses genuinos de los vecinos de los barrios y las urbanizaciones. Luchan por detener la agudización de la problemática urbana. En algún punto de esa lucha hay una conexión con el cuestionamiento de las relaciones de poder y riqueza de la sociedad global. Así como las modificaciones de las relaciones de poder y riqueza locales logradas por el movimiento vecinal o las asociaciones individuales, representan de alguna forma un cuestionamiento y modificación de relaciones a nivel societal. Ello explica la preocupación del Estado, los partidos políticos, la empresa privada y últimamente los sindicatos en fijar políticas de control y acercamiento con los vecinos y el movimiento vecinal. Por eso en Venezuela el Estado comenzó a fijar sus políticas de "desarrollo de la comunidad" antes del surgimiento de los vecinos más que como un problema reivindicativo-populista como un verdadero problema político, posiblemente el más nuevo y difícil reto político de la democracia venezolana en lo que resta del si-

glo.

En Venezuela, hasta la década de los setenta, la principal forma de comunicación Estado-Sociedad civil habían sido construídas por los movimientos modernizadores de 1936: partidos políticos de todas las ideologías, sindicatos y gremios empresariales, profesionales, etc. Uno de los principales éxitos no mensurables del movimiento vecinal es el haber empezado a introducir en la cultura política venezolana la idea de envejecimiento de tales formas organizativas, de que partidos, sindicatos y gremios de cualquier tipo, han comenzado a hacerse "viejos", atrasados con respecto a las nuevas corrientes que se mueven en nuestra sociedad civil.

Esta situación, si bien importante, no es amenazante para el sistema político vigente: es sólo cuestionadora de la distribución de los espacios políticos; es sólo la búsqueda conflictiva del reconocimiento de los vecinos como un nuevo interlocutor válido de los factores tradicionales de poder y del Estado. He allí su principal virtud y su principal limitación.

EL MOVIMIENTO VECINAL Y LAS CLASES SOCIALES

La aparición de los movimientos vecinales en las últimas décadas ha replanteado la relación de los movimientos sociales con las clases sociales. Todo movimiento social es en la mayoría de los casos expresión de clases sociales. El movimiento obrero es, en ese sentido, el movimiento social por excelencia. Pero hoy en día al lado del movimiento obrero han empezado a surgir otros tipos de movimientos sociales: movimientos antinucleares y pacifistas, ecológicos, vecinales, etc. que plantean programas que van más allá de los programas de los sindicatos y centrales obreras. La mayoría de los programas de estos nuevos movimientos sociales expresan de alguna forma sentimientos y exigencias de la clase obrera, pero situados necesariamente en un ámbito más amplio de cuestionamiento: trascienden las fronteras de la oposición específica obrero-patrón, trascienden, como bien señala Touraine, el marco de la fábrica. En algunos lugares, como Venezuela, el movimiento obrero se ha dado cuenta de

tal situación, planteándose una apertura hacia el movimiento vecinal que apenas comienza.

El replanteamiento de las relaciones clases-movimiento se fundamenta entonces en esa nueva realidad que los movimientos vecinales ayudan a descubrir y a poner en el tapete de la agenda política: La lucha vecinal es congruente con la lucha obrera en muchos aspectos pero difiere en otros. Es congruente en la medida en que la clase obrera sufre las calamidades propias de la problemática urbana: marginalidad urbana, servicios públicos deficientes, alza del costo de la vida, deterioro del medio ambiente, etc. problemática que no es exclusiva de la clase obrera, sino de otros sectores sociales: marginales, y diferentes tipos de sectores medios. En ese sentido, puede decirse que entre la lucha por la defensa del salario vivido a nivel de la empresa por el obrero y la lucha por una mejor vida urbana llevada adelante por el movimiento vecinal son un mismo programa: defensa del nivel de vida. Eso abre la posibilidad de alianzas entre el movimiento obrero y el movimiento vecinal.

Sin embargo, las diferencias son notables entre ambos movimientos por cuanto el movimiento vecinal no es clasista y por tanto su acción está sujeta a una variada gama de entrecruzados intereses de diversos sectores sociales, interesados al igual que el movimiento obrero en la defensa del nivel de vida, y desde una perspectiva más amplia que la contratación colectiva. En ese sentido, el movimiento vecinal no responde a los intereses de la clase dominada sino, en todo caso, a los intereses de diversos sec-

tores sociales que sufren con intensidad variable los efectos de la dominación. De esta forma, el proyecto del movimiento vecinal no es el proyecto de la clase obrera bajo otra modalidad, sino uno diferente que eventualmente incorpora las aspiraciones del obrero en tanto vecino, mas no en tanto elemento sujeto a relaciones laborales. El cuestionamiento obrero no trasciende los límites de la propiedad de los medios de producción en tanto que el cuestionamiento del movimiento vecinal abarca no solo los elementos económicos (por ejemplo, la organización o planificación económica de la ciudad, donde colocar industrias, la construcción de zonas residenciales, etc.), sino el movimiento cotidiano de la vida local: recreación, cultura, nivel de vida, defensa del ambiente, etc. cuestiones que van más allá de la relación fabril y que en algunas situaciones se presentan como contradictorias. (por ejemplo, el caso del traslado de la Fábrica de Cementos La Vega que de alguna manera opone los intereses de los obreros y de los vecinos).

En síntesis, son dos dimensiones de la vida social comunicadas entre sí, pero no reducibles entre sí:

En Venezuela puede verse cómo funciona lo expuesto a partir de una rápida mirada a la conformación de nuestro movimiento vecinal. Han sido los sectores medios los abanderados en la conformación del movimiento vecinal y con el desarrollo del mismo han ido apareciendo asociaciones de barrios, de sectores marginales que le dan al movimiento vecinal venezolano un patrón de actuación no homogéneo, en el cual convi-



ven contradictoriamente intereses de diversos grupos sociales.

Esta situación conlleva un replanteamiento de un tema tan vago e impreciso como los intereses del pueblo. ¿Quién es el pueblo? ¿Sólo los trabajadores, los sectores marginales, la pequeña y mediana industria, la clase media profesionalizada o sin profesionalización? ¿O todos juntos? El movimiento vecinal pone en el tapete una nueva visión de lo popular: todos aquellos que están afectados por el modo de organización de la vida social y económica. Los que no se benefician de ese modo de organización. Por eso no tiene sentido hablar del pueblo como una fracción aislada, casi pura, a la cual hay que aportar conciencia y sapiencia desde afuera, por ejemplo, desde la clase media, porque tanto los diversos sectores medios, los trabajadores, los campesinos y los grupos marginales forman el pueblo; porque están sujetos a la dominación del modelo de organización.

ENCUENTRO

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

- * Verdadera revista-enciclopedia, siempre al día; 11 volúmenes al año.
- * Selección de artículos de las mejores revistas europeas y americanas.
- * Reproducidas íntegramente, y dado el caso, traducidas al castellano.
- * De Sociopolítica y Economía, de Filosofía, Psicología, Antropología, Historia, Educación, Mass Media, Teología y Cultura en general.
- * Voluminosa, con unas 180 páginas de formato grande y unos 25 artículos importantes en cada número.

Editada por el CENTRO DE PROYECCION CRISTIANA, Jr.
Aguarico 586, Breña, Lima — PERU. Telf.: 232609.

SUSCRIPCIONES AMERICA LATINA

Vía superficie, correo certificado, ENCUENTRO (1 al 11 ó 12 al 22): 65 \$ USA; (23 al 33): 64 \$ USA.

Vía aérea, correo certificado, ENCUENTRO (1 al 11 ó 12 al 22): 65 \$ USA; (23 al 33): 80 \$ USA.